

NIVELES DE INFORMACIÓN POLÍTICA EN LOS UNIVERSITARIOS MEXICANOS

JOSÉ ANTONIO CRESPO

ESTE TRABAJO REPRESENTA EL PRIMER AVANCE de una investigación más amplia sobre el proceso de socialización política en las universidades mexicanas, cuyo principal interés radica en detectar las diferencias que se dan en dicho proceso entre universidades públicas y privadas del país. Para ello, fue aplicado un cuestionario en cuatro de las universidades de la capital que gozan de mayor prestigio; dos públicas y dos privadas; la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa (UAM), La Universidad Iberoamericana (UIA), y el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Por otro lado, el universo de la investigación se limitó al área de la Ciencias Sociales Clásicas (Sociología, Ciencia Política, Antropología, Relaciones Internacionales, etc.) por considerar que ahí es más fácilmente perceptible el proceso de politización, ya que la mayor parte de su programa está vinculado con el problema socioeconómico y político del país y del mundo.

En el presente escrito se analizan los diferentes niveles de interés e información políticos registrados en cada tipo de universidad, y los cambios que en este terreno se suscitan como consecuencia de la experiencia universitaria. También, de alguna manera, se pueden tomar estos resultados como indicadores de eficacia académica en cada tipo de universidad, pues tratándose de licenciaturas directamente vinculadas con problemas sociales y políticos, se puede considerar que los incentivos y aptitudes para manejar información política adecuada constituyen una parte esencial de la formación profesional en esta área de conocimientos.

LA INFORMACIÓN COMO PARTE DE LA CULTURA POLÍTICA

Los estudiosos clásicos de la cultura política han destacado tres elementos constitutivos de la misma, según el tipo de orientación hacia

la realidad política; cognoscitivo, afectivo y evaluativo.¹ Los tres están interrelacionados de tal forma que los cambios que se den en uno de los componentes pueden traducirse en modificaciones en los otros. La información objetiva sobre la realidad política se ubica desde luego en el nivel cognoscitivo de la cultura política, y de ahí la importancia en detectar su grado de presencia o ausencia en cualquier grupo que se estudie. La información, en realidad, no determina la formulación de juicios personales acerca de la realidad política pues, como señala Fagen, “La gente es por cierto capaz de tener opiniones políticas sobre temas y problemas de los cuales sabe poco o nada”.² Pero es evidente que tales opiniones tendrán mayor fundamento cuando se cuenta con un conocimiento más preciso del objeto de evaluación, y en esa medida se contará con los elementos necesarios para poder influir sobre esa realidad. Es decir, la información adecuada sí constituye un requisito para poder participar en política con un mínimo de eficiencia. Como dice Rafael Segovia:

No se puede intervenir sobre aquello que se ignora. El desconocimiento de un medio, el no poder predecir sus reacciones, no conocer las reglas del juego en él practicados, son causas suficientes para no querer aventurarse en él. Por el contrario, comprender algo equivale a dominar las condiciones para empezar a modificarlo, rechazarlo o aceptarlo.³

El interés por la política, por otro lado, representa otro elemento fundamental de la cultura política, pues constituye el resorte para buscar información cada vez más completa y sofisticada, y para lanzarse eventualmente a la participación en el ámbito político. De ahí que se considere un buen nivel de interés e información políticos como rasgo esencial de la subcultura “participativa-racional” propia de las élites políticas en cualquier sistema, pero que tampoco debe estar completamente ausente en la ciudadanía si ha de considerarse la vigencia de una democracia estable.⁴ Así, en un sistema autoritario, como lo es el mexicano, la desinformación y la apatía tienden a prevalecer en la mayor parte de la ciudadanía, aunque en realidad ello también es cierto en los países democráticos, si bien en menor grado. En efecto, en relación con diversos sistemas democráticos, se dice que:

¹ Cfr. Almond y Verba, *The Civic Culture; Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1963, p. 15.

² Richard Fagen, *Política y Comunicación*, Buenos Aires, Paidós, 1969, p. 95.

³ Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975. pp. 128-129.

⁴ Almond y Verba, *op. cit.*, cap. XV.

Si la elección racional de cualquier tipo presupone al menos, una cantidad módica de información pertinente y precisa, resulta que el individuo que cuenta con el equipo básico para la participación política racional constituye la excepción, más que la regla.⁵

En todo caso, al hablar de universitarios que se especializan en ciencias sociales y políticas, y que probablemente pasarán a formar parte de alguna de las élites nacionales, está por demás señalar la importancia que juega el manejo de información precisa sobre la realidad política del país.

LAS IDEAS A-PRIORI SOBRE LAS DIFERENCIAS DE NIVEL ACADÉMICO ENTRE UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS

Antes de pasar al análisis de los resultados de la investigación, conviene exponer algunas de las ideas existentes sobre los niveles académicos prevalecientes en las instituciones de educación superior, públicas y privadas; las razones que se dan para explicar sus diferencias y la evidencia empírica, si la hay, que respalde tales opiniones.

Ciertamente han sido señaladas por los estudiosos de la educación superior en México, grandes diferencias entre el sistema público y el privado, tanto en orientación como en nivel de eficiencia académica.⁶ Osborn, por ejemplo, dice que, "en la 'sabiduría convencional', las universidades privadas son consideradas como las formadoras de los mejores graduados universitarios en la República".⁷ Levy, por su parte, hablando de la educación superior en nuestro país, dice que "Es posible que no haya un sistema nacional de educación superior en ninguna otra parte con diferencias más marcadas entre el sector público y el privado".⁸

La opinión de la superioridad académica de la educación privada, aunque goza de mucha difusión, no siempre es aceptada por miembros

⁵ G. Moodie y G. Studdert Kennedy, *Opiniones públicas y grupos de presión*. México, Fondo de Cultura Económica. 1975. p. 29.

⁶ Cfr. Patricia de Leonardo, *La educación superior privada en México*, México, Ed. Línea, 1983.

Gilberto Guevara Niebla (comp.), *La crisis de la educación superior en México*, México, Nueva Imagen. Thomas, Osborn, *Higher Education in Mexico*. Texas, Western Press, 1976. Daniel Levy, *Higher Education and the State in Latin America*. The University of Chicago Press. 1986.

⁷ *Op. cit.* p. 51.

⁸ *Op. cit.* p. 114.

directivos de las universidades públicas, pues si bien es cierto que el doctor Carpizo, Rector de la UNAM, utilizó el argumento de los bajos rendimientos académicos de esa casa de estudios para apoyar su proyecto de reforma universitaria, no todo el mundo dentro del sistema público está de acuerdo con esa idea.⁹

Pese a ello, parece más extendida la convicción de que las instituciones privadas operan con mejores niveles de eficiencia en la capacitación profesional de sus educandos. Para fundamentar esta afirmación, suele recurrirse a las siguientes razones:

a) El menor tamaño de las universidades privadas, y el menor reclutamiento dentro del sistema universitario global (18%/0 según ANUIES, 1984) permiten, se dice, un mejor aprovechamiento de parte de sus alumnos, pues ello se traduce en grupos más manejables, mayor atención por parte de los profesores, más posibilidades de participación de los alumnos, etcétera.

b) La existencia de un ambiente más politizado (en su acepción negativa, es decir de ideologización) en las universidades públicas repercute en la frecuente obstaculización de las labores académicas a través de paros estudiantiles, huelgas laborales y movilizaciones de diversa índole, con su consecuente deterioro. De hecho, ésta ha sido una de las razones manejadas por los grupos que promovieron la enseñanza superior privada para justificarla. En ese sentido, Patricia de Leonardo señala que el lema de tales grupos muy bien podría ser "Queremos educación, no política. Queremos educandos y profesionistas para los puestos de trabajo existente, no demagogia".¹⁰

Sin embargo, esta misma situación suele ser vista por los defensores de la educación pública como positiva, en el sentido de que permite la vinculación del estudiante con problemas de la sociedad y la comunidad universitaria, y lo prepara para una participación autónoma, responsable y crítica dentro del sistema político más amplio. Cosa que, sostienen, se desarrolla en menor grado en los establecimientos privados. Al respecto, señala Guevara Niebla:

... las fuerzas universitarias de corte conservador, se aprestan a imponer sobre las universidades mexicanas esquemas funcionales tecnocráticos que eventualmente culminarán con la eliminación de todo signo de disidencia y crítica en el seno de la universidad.¹¹

⁹ Véanse, por ejemplo, las declaraciones del rector general de la UAM, Óscar González Cuevas, en el sentido de que tales ideas están basadas en mitos, y que no encuentran fundamento en la realidad. *Uno Más Uno*, 9 de diciembre de 1987.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 210.

¹¹ "Educación superior, la marca del mercado", Guevara Niebla, *op. cit.*, p. 304.

c) El hecho de que prevalezcan en las universidades privadas criterios más meritocráticos en la selección, permanencia y promoción del personal académico, suscita una mayor adecuación de los profesores a las necesidades de la universidad, y un trabajo más responsable — y por tanto más eficiente— de parte de aquéllos. Cabe aclarar esto pues se supone que ocurre a la inversa. En efecto, las universidades públicas han desarrollado mecanismos institucionales para evitar en lo posible el amiguismo, influentismo, etc., en la selección y permanencia de sus profesores e investigadores, como son, por ejemplo, los concursos de oposición, procedimiento que difícilmente se da en el sector privado. Sucede, sin embargo, que no son poco frecuentes los casos de fraude y manipulación de los concursos, de manera que se desvirtúa su objetivo original dando lugar precisamente a lo que se quería prevenir.

En los institutos privados no hay garantía de que los criterios de selección sean completamente meritocráticos. No obstante, suele encontrarse en ellos sistemas de evaluación permanente de los profesores, que llegan a tener un gran peso en la permanencia o no de cada profesor en la institución.

Por otro lado, los sindicatos de las universidades privadas, cuando los hay (como en la UIA), tienen un límite en la protección de sus agremiados.

No cubren la irresponsabilidad o el bajo desempeño laboral de los profesores, como ocurre no pocas veces en los sindicatos de las universidades públicas.

d) Hay otras razones menos directamente vinculadas con las características propias de cada tipo de universidad, y más relacionadas con el origen de su respectivo alumnado para explicar el mejor nivel académico de las universidades privadas. Tanto la extracción social como la procedencia del sistema preuniversitario, son dos variables que hay que considerar.

Se ha dicho que no hay que esperar al ciclo universitario para percatarse de las diferencias existentes entre el sector educativo público y privado; que desde los niveles básicos ya se puede detectar la brecha. En lo que hace el indicador que aquí nos compete, es decir el de la información política, existente ciertamente evidencia empírica en favor de las escuelas privadas. Rafael Segovia, en su estudio clásico sobre la socialización política de los escolares mexicanos, encontró que en las instituciones privadas se maneja más información, aunque la brecha se reduce al aumentar la escolaridad, sin cerrarse del todo.¹² De ma-

¹² *Op. cit.*, pp. 41-43.

yor peso es aún la extracción socioprofesional del estudiantado. Los niños provenientes de los estratos más altos de la pirámide socioeconómica están políticamente mejor informados que sus compañeros más humildes. Aunque hay diversas razones para explicar dicho fenómeno —muchas de ellas por demás obvias—, una de crucial importancia es, según Segovia, que el interés por la política, y su consecuente traducción en una mejor información, “. . . está determinado por las necesidades políticas del grupo y debe corresponder con su mejor situación dentro del sistema político y lo que de él espera o tiene posibilidades de esperar”.¹³

Estas explicaciones pueden ser de valor, dependiendo de si los alumnos de las instituciones privadas provienen mayoritariamente del sistema preuniversitario privado, así como de los grupos socioprofesionales de mayor estatus. De ser así, sería de esperar un mayor nivel de interés e información políticos en las universidades privadas, pese al ambiente relativamente más politizado (sea en su acepción positiva o negativa) de las instituciones públicas.

Para la muestra considerada en esta investigación, las dos condiciones se cumplen de sobra.

Por un lado, la gran mayoría de los que ingresan en la universidad privada provienen de preparatorias privadas (95 %). De igual manera, quienes se incorporan en las universidades públicas cursaron su educación media superior en establecimientos públicos (85 %). Con lo que se comprueba que (al menos para esta muestra) el intercambio entre sector público y privado al pasar al ciclo universitario, es mínimo.

Por otra parte, resulta también claro que los estratos superiores de la pirámide socioeconómica tienden a preferir las instituciones privadas para educar a sus hijos. Respecto de la muestra encuestada por Segovia,¹⁴ el elitismo tiende a acentuarse en el nivel universitario, pues si por ejemplo, el 25 % de los hijos de obreros se encontraban estudiando en primarias y secundarias privadas, en la muestra correspondiente al ciclo superior tal proporción se reduce a 7. Y si los hijos de empresarios se encontraban en el nivel básico de la educación pública en un 34 %, en las universidades del mismo tipo ya sólo se registra un reducido 6 %. Asimismo los hijos de campesinos —no es de extrañarse— ya no aparecen en la muestra de los universitarios. Es interesante señalar, a su vez, que los funcionarios públicos parecen haber decidido educar a sus vástagos en universidades privadas, pues si en

¹³ *Ibid.*, p. 39.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 9.

la muestra de Segovia aparece un 23% en el sistema privado, en la que se refiere a la universidad el porcentaje se eleva a 71 por ciento.

CUADRO 1
Extracción socioprofesional (%)

<i>Universidad</i>	<i>Empre- sarios</i>	<i>Funcionarios</i>	<i>Profesión liberal</i>	<i>Comer- ciantes</i>	<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>
Pública	6	29	40	58	81	93 N(123)
Privada	94	71	60	42	19	7 N(125)
	100	100	100	100	100	100
Absolutos	N(54)	N(24)	N(40)	N(43)	N(73)	N(14)

Es obvio que las cifras aquí expuestas deben tomarse con cuidado pues corresponden a una muestra limitada, y no abarca por tanto el sistema universitario global, mas no por ello dejan de reflejar algo acerca del marcado elitismo social que prevalece en las universidades privadas.

EL NIVEL SUBJETIVO DE INFORMACIÓN

El interés y el nivel de información, se dijo, van de la mano. Quien está interesado por la política tenderá a buscar la información pertinente para comprenderla y estar al tanto de su acontecer. Por ello, para detectar el nivel de interés de los universitarios encuestados, se usó una pregunta en el sentido de si, a juicio personal, se mantiene informado satisfactoria, mediana o insuficientemente de los sucesos políticos y sociales a través de los medios masivos de comunicación. Aunque no es ésta la única forma de obtener información, se puede decir que es hasta cierto punto imprescindible, si se desea una comprensión adecuada de lo político. Constituye, asimismo, un hábito que debe desarrollar todo profesionista especializado en ciencias sociales y políticas. Se supone por tanto que es una práctica que debe ser fomentada por la propia universidad en esta área de estudios, aunque no exclusivamente en ella.

Debe presuponerse, por otro lado, un interés mínimo por la política en universitarios que ingresaron al área sociopolítica. No obstante ha de considerarse —al menos para los alumnos de los semestres iniciales— la posibilidad de que, por las deficiencias propias en los sistemas de orientación vocacional, hayan equivocado la elección de licen-

ciatura en una primera instancia.¹⁵ No tenemos datos para saber cuántos casos corresponden a esta situación en nuestra muestra, pues es probable que tales alumnos no se hubiesen percatado aún de ella.

Entrando en los resultados de la encuesta tenemos en primer lugar que, durante el transcurso de la universidad se nota un claro incremento en el nivel satisfactorio de información (de 17 a 31%) y una fuerte disminución del nivel insuficiente (de 12 al 14%), lo que resulta lógico. Sin embargo, esta tendencia resulta más marcada en las instituciones privadas que en las públicas (véase cuadro 2). Debe notarse que al inicio del ciclo superior, los alumnos de estas instituciones se declaran mejor informados que los de las públicas. La brecha entre ambos tipos de establecimiento, no obstante, se abre en lugar de cerrarse con el aumento de escolaridad, fenómeno que también fue detectado por Segovia para el nivel primario y secundario.¹⁶

La ocupación del padre, por otro lado, resulta ser una variable decisiva en la diferenciación del nivel subjetivo de información entre los universitarios. Los que están por arriba, al llegar a la universidad, son los hijos de funcionarios, seguidos por los de profesionistas liberales y por los de empresarios, en ese orden. Los menos interesados, por su parte, provienen del sector obrero, lo que no es raro, con lo que se ratifica la tendencia percibida desde los niveles básicos del proceso educativo, en el sentido de que las clases más pudientes y de más prestigio se muestran más interesadas por la política.¹⁷

Al acercarse al final de la licenciatura prácticamente todos los grupos han incrementado su interés por mantenerse informados, pero con avances diferenciales. Son los hijos de empresarios quienes destacan en su incremento de interés. Y, cosa extraña, los que tienen un padre funcionario disminuyen su nivel subjetivo de información, al menos el que corresponde al satisfactorio. Esto merece un intento de explicación. Es probable que estos jóvenes, que han crecido en uno de los ambientes familiares más politizados, al terminar su educación profesional sean más exigentes consigo mismos y duden en ubicarse en el nivel más alto de información. Sus parámetros, es posible, se elevaron a la par que sus estudios. De todas formas, los que se sienten desinformados desa-

¹⁵ Por ejemplo, para el caso de la licenciatura en Relaciones Internacionales, no es raro encontrar estudiantes que la eligieron pensando en que está vinculada con actividades bastante diferentes de las que en realidad lo está (como hotelería, turismo, relaciones públicas, etc.). Por lo mismo, el interés de tales alumnos por la política suele ser muy escaso, o nulo.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 20, gráfica 2.

¹⁷ *Ibid.*, p. 16.

parecieron en este grupo, como en el de los hijos de obreros, cuyo avance en interés es significativo, aunque pocos de ellos se sientan satisfactoriamente informados. Y quienes en general se mantienen menos preocupados por mantenerse informados, son los hijos de empleados y comerciantes, en un nivel muy parecido.

CUADRO 2
Niveles subjetivos de información (%)

		A) Satisfactorio			B) Mediano			C) Insuficiente					
											S. I. = Semestre Inicial		
											S. T. = Semestre Terminal		
<i>U. pública</i>						<i>U. privada</i>							
	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio				
A	17	17	17	18	46	32							
B	48	60	54	56	49	53							
C	35	23	29	25	5	15							
<i>Empresarios</i>													
<i>Fun- cionarios</i>													
<i>Profesión liberal</i>													
<i>Comer- ciantes</i>													
<i>Empleados</i>													
<i>Obreros</i>													
	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	
A	21	58	39	27	29	42	4	20	10	23	—	9	
B	54	38	46	73	43	42	61	55	49	50	33	91	
C	25	4	15	—	28	16	35	25	41	27	67	—	
<i>Hombres</i>						<i>Mujeres</i>							
	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio							
A	29	33	31	10	30	20							
B	46	57	51.5	56	51	53.5							
C	25	10	17.5	34	19	21.5							

Finalmente, los hombres declaran estar mejor informados, con mucho, que sus compañeras. El mayor interés expresado por el sexo femenino en los ciclos básicos de la educación,¹⁸ ha caído al llegar a la universidad, o al menos no se ha traducido en la preocupación por mantenerse adecuadamente informadas a través de los medios masivos. Sin embargo, durante el transcurso del programa académico, las

¹⁸ Cfr. Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano; las posibilidades de cambio*, México, Joaquín Mortiz, caps. 1-2.

mujeres se acercan al nivel manifestado por los varones. El incremento de su interés es por tanto mayor que en los hombres.

Podemos ahora pasar al análisis de los indicadores objetivos de la información, para averiguar qué tanto corresponden a la percepción subjetiva de los encuestados.

LA INFORMACIÓN OBJETIVA

Se han utilizado en esta investigación dos tipos de indicadores: uno que puede denominarse estructural, y que se refiere a elementos perdurables del sistema político mexicano, al menos como se conformó desde los años cuarenta. Se preguntó a los estudiantes la estructura sectorial del partido oficial (los tres sectores más importantes, dejando de lado el juvenil y el femenino). Al ser el partido oficial la pieza más importante del sistema político mexicano después de la institución presidencial, resulta fundamental el conocimiento de su composición sectorial, tanto más cuanto que ésta representa uno de los principales instrumentos de control con los que cuenta la élite gubernamental.¹⁹ Se pidió, por otro lado, la identificación de la Secretaría de Gobernación como la dependencia del Ejecutivo más directamente vinculada con la política interna. Y por último, se solicitó señalar el principal órgano de expresión empresarial a nivel nacional (el Consejo Coordinador Empresarial). La solicitud de este dato se justifica en virtud de que el sector empresarial es el que presenta mayor autonomía frente al Estado, así como una creciente influencia política conforme ha avanzado la industrialización y modernización del país.

El sector del PRI más conocido por los alumnos, como era dable suponer, es el obrero (64%), el más combativo y más expuesto a la opinión pública, seguido muy de cerca por el sector campesino (60%), el otro pilar de la alianza revolucionaria entre el Estado y el pueblo mexicano. El sector popular, pese a proporcionar la mayoría de líderes y funcionarios de mayor rango, fue identificado sólo por el 45% de los universitarios.

En todos los casos, quienes estudian en institutos privados aventajaron claramente a sus compañeros de centros públicos (Obrero: 71% frente a 57. Campesino: 68 frente a 52. Popular: 52 frente a 39%).

Como otro indicador de los niveles de información en ambos tipos de universidad, se tomaron los polos de la gama de posibles respuestas,

¹⁹ Segovia, *op. cit.*, p. 35.

CUADRO 3
Sector del PRI (%)

<i>Universidad pública</i>				<i>Universidad privada</i>			
Conoce	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio	
Todos	21	51	36	38	62	50	
Ninguno	54	26	41	36	19	28	

Conoce	<i>Empresarios</i>		<i>Funcionarios</i>		<i>Profesión liberal</i>		<i>Comerciantes</i>		<i>Empleados</i>		<i>Obreros</i>	
	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.
Todos	25	61	46	63	36	37	26	46	26	50	—	64
Ninguno	50	15	23	18	36	17	56	30	49	32	67	18

<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>		
Conoce	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio
Todos	42	73	58	20	41	30.5
Ninguno	31	19	25	56	27	41.5

es decir quienes conocen los tres sectores frente a los que no identificaron ninguno. Los resultados son favorables al sistema privado (véase cuadro 3).

Al observar el mismo indicador según la extracción socioprofesional, se percata uno en seguida de la mejor información en los estratos más altos al ingresar a la universidad. Aunque los hijos de funcionarios públicos llegan más informados, los de los empresarios aprovechan mejor su educación superior. Nótese también el gran avance de los estudiantes de extracción proletaria, si bien es probable que su origen de clase tenga que ver con la atención que ponen en la estructura sectorial del partido oficial. Y los hijos de comerciantes y empleados, que manifestaron un menor interés por mantenerse informados, son los que en realidad lo están menos. Su paso por la universidad no queda sin efectos, pero comparado con el avance de otros grupos, el suyo deja bastante que desear.

En lo que toca a la diferenciación sexual, los varones llevan gran ventaja sobre sus compañeras; aún al término de la licenciatura la información sigue estando del lado masculino, lo mismo que en los ciclos primario y secundario.²⁰

Al analizar los resultados referentes a la identificación de la Secre-

²⁰ Cfr. Fagen, *op. cit.*, pp. 91 y ss.

taría de Gobernación, y del Consejo Coordinador Empresarial, las pautas se repiten casi de manera idéntica, como puede apreciarse en el siguiente cuadro.

CUADRO 4
Secretaría de Gobernación y Consejo Coordinador Empresarial (%)

Conocen	<i>Universidad pública</i>			<i>Universidad privada</i>		
	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio
Ambos	7	9	8	9	30	19.5
Ninguno	51	38	44.5	39	11	25.

Conocen	<i>Empresarios</i>		<i>Funcionarios</i>		<i>Profesión liberal</i>		<i>Comerciantes</i>		<i>Empleados</i>		<i>Obreros</i>	
	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.
Ambos	7	35	8	27	11	25	4	10	8	12	—	—
Ninguno	25	4	23	9	42	32	61	45	61	32	33	27

Conocen	<i>Hombres</i>			<i>Mujeres</i>		
	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio
Ambos	16	21	18.5	3	13	8
Ninguno	33	18	25.5	54	31	42.5

En suma, los factores que inciden sobre un mayor nivel de este tipo de información, así como de un mejor aprovechamiento de los años universitarios, son la inscripción en el sistema privado de educación, la pertenencia a las clases sociales de mayor nivel socio-económico, y formar parte del sexo masculino. (Con la salvedad de que las mujeres tienden a aprovechar más sus estudios superiores que los hombres. Si bien no los alcanzan en sus niveles de información, logran reducir la brecha).

LA ACTUALIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

El segundo tipo de indicador para detectar el nivel de información de los universitarios, consiste en preguntas sobre datos más variables, es decir, información actual, la cual se transmite en menor grado a través de los programas académicos, por lo que exige del estudiante el hábito de buscarla en otras partes.

Por un lado, se preguntó el número de escaños que compone la

Cámara de Diputados (antes del Código Electoral Federal de 1987). Aunque este dato no cambia constantemente, no es tampoco un elemento permanente de la estructura política nacional. Requiere de estar al tanto cada vez que hay una modificación al respecto.

Por otra parte, se pidió al alumnado identificar los nombres de los personajes que encabezaban —en el momento de aplicar el cuestionario— el Partido Acción Nacional, el Partido Socialista Unificado Mexicano, el Comité Ejecutivo Nacional del partido oficial, la embajada de Estados Unidos en México, la Cámara de Diputados, y el Partido Mexicano de los Trabajadores.

Debe notarse que la información solicitada se refiere a elementos del sistema político que ejercen una influencia política muy indirecta —o no ejercen ninguna— por lo que la atención de una persona tarda más en enfocarse sobre ellos, dado el principio de la jerarquización de la información según el cual ésta refleja las realidades del sistema más que su estructura constitucional.²¹ De modo que debe suponerse, en quien contesta correctamente tales preguntas, un nivel más amplio y sofisticado de información que el del común de la ciudadanía.

Tenemos en primer término que, al ingresar a la universidad, los alumnos de los centros privados y públicos conocen en proporción similar el número de curules que conforman la Cámara de Diputados (29% púb.; 30% priv.). Pero al término del ciclo profesional, la brecha se abre de nuevo en favor de las instituciones privadas (32% púb.; 49% priv.). Y también vuelve a ratificarse la ventaja inicial en información de los hijos de funcionarios. Pero el mayor aprovechamiento es de quienes tienen un padre empresario.

CUADRO 5
Número de escaños en la Cámara Baja (%)

<i>Semestre</i>	<i>Empresarios</i>	<i>Funcionarios</i>	<i>Profesión liberal</i>	<i>Comerciantes</i>	<i>Empleados</i>	<i>Obreros</i>
Inicial	29	54	32	22	26	33
Terminal	62	66	42	35	35	36

Y de nueva cuenta se registra un mayor nivel de información en los hombres, aunque las mujeres avanzan en una proporción mayor. Al pasar al análisis de los resultados referentes a las preguntas so-

²¹ *Op. cit.*, pp. 42 y 43.

bre puestos políticos, destaca inmediatamente el hecho de que, con mucho, el embajador estadounidense en nuestro país es más conocido que los líderes nacionales solicitados (62%). Ello puede deberse, en buena parte, a que se conceda mayor influencia política al representante de nuestro poderoso vecino del norte, pero tampoco debe descartarse el hecho de que el embajador en ese momento —John Gavin— desempeñó su cargo de manera poco común, extralimitándose en sus funciones diplomáticas en más de una ocasión, y provocando como consecuencia la irritación de la opinión pública nacional. En seguida vienen el presidente del PRI y el del PAN, con igual porcentaje (41), seguidos del líder de la Cámara Baja (27), el dirigente del PMT (25), quedando al final el secretario general del PSUM (16). Es obvio que esto último se debe a la mayor popularidad de Heberto Castillo frente a Pablo Gómez, pese a la mayor fuerza que en esos momentos detentaba el PSUM en relación con el PMT. Debe señalarse que en todos los casos los estudiantes de las instituciones privadas de nuevo aventajaron significativamente a los de las públicas. Y, cosa rara, incluso identificaron mejor a los líderes de izquierda (22% púb.; 59% priv.).

Hemos utilizado, por otra parte, los polos de las alternativas de respuestas posibles, como indicador del nivel de información actualizada.

CUADRO 6
Puestos políticos (%)

<i>Universidad pública</i>				<i>Universidad privada</i>		
Conocen	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio
Todos	1.4	1.5	1.5	3	25	14
Ninguno	44.0	39.0	41.5	8	3	5.5

Conocen	<i>Empresarios</i>		<i>Funcionarios</i>		<i>Profesión liberal</i>		<i>Comerciantes</i>		<i>Empleados</i>		<i>Obreros</i>	
	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.	S.I.	S.T.
Todos	—	27	8	18	—	17	—	5	3	15	—	—
Ninguna	11	—	15	9	21	17	40	40	33	29	67	18

<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>		
Conocen	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio
Todos	5	19	12	70	8	4
Ninguno	26	14	20	27	27	27

Las tendencias encontradas en lo referente a información estructu-

ral vuelven a aparecer respecto de la información actualizada, lo que resulta lógico pues quien se preocupa por entender la política requiere de ambos tipos de información. De nuevo, la distancia que separa a las instituciones privadas de las públicas es enorme. Quienes manejan mejor información al llegar a la universidad son los hijos de funcionarios, pero también son superados por los hijos de empresarios durante el transcurso de la licenciatura. Notable también, es el esfuerzo que hacen los jóvenes provenientes de las filas proletarias, pues aunque no logran alcanzar un nivel de excelencia —cosa comprensible dadas sus desventajas frente a otros grupos socioeconómicos— sí disminuyen significativamente el grado de ignorancia con que ingresan a la universidad, en franco contraste con quienes tienen un progenitor comerciante, para los que la licenciatura deja invariables sus altos niveles de desinformación.

El sector femenino, por su parte, quedó muy por abajo de los varones en cuanto al aprovechamiento en la universidad. El interés expreso de las mujeres por mantenerse al día en el acontecer político —sobre todo al regresar de los estudios profesionales— no encontró eco en la realidad.

UNIVERSIDADES Y EXTRACCIÓN SOCIAL

Queda por ver la influencia del tipo de universidad dentro de cada grupo socioprofesional para observar el peso relativo de cada una de las variables. Para medir en este sentido el primer tipo de información hemos utilizado únicamente la pregunta respecto de los sectores del PRI, y para el segundo tipo se ha utilizado solamente la referente a los puestos políticos. Por otra parte, dada la distribución de la muestra, hemos seleccionado sólo cuatro de los seis grupos socioprofesionales que la conforman. Cruzando las dos variables, sin tomar en cuenta el semestre, vuelve a apreciarse el mejor nivel informativo de los centros privados, como se observa en el siguiente cuadro:

CUADRO 7
Sector del PRI (%)

	<i>Funcionario</i>		<i>Profesión liberal</i>		<i>Comerciante</i>		<i>Empleado</i>	
	<u>públicas</u>	<u>privadas</u>	<u>públicas</u>	<u>privadas</u>	<u>públicas</u>	<u>privadas</u>	<u>públicas</u>	<u>privadas</u>
Conoce	29	65	31	54	28	44	34	50
Ninguno	29	18	37	25	52	33	46	21

Puestos políticos (%)

	<i>Funcionario</i>		<i>Profesión Liberal</i>		<i>Comerciante</i>		<i>Empleado</i>	
	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>
Conoce								
Todos	—	8	—	8	—	6	3	29
Ninguno	29	16	44	4	60	11	36	14

Por otro lado, se ha hecho la separación por semestres, para detectar las diferencias de información al llegar a la universidad, lo cual ayuda a explicar la distinción entre ambos tipos de institución, pues en efecto, desde los semestres iniciales los alumnos del sistema privado se encuentran mejor informados, independientemente de su extracción socioprofesional.

CUADRO 8
Sector del PRI (%) (semestre inicial)

	<i>Funcionarios</i>		<i>Profesión liberal</i>		<i>Comerciantes</i>		<i>Empleados</i>	
	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>
Conoce								
Todos	33	57	31	40	15	40	22	43
Ninguno	33	14	46	27	61	40	53	28

Puestos políticos (%) (semestre inicial)

	<i>Funcionarios</i>		<i>Profesión liberal</i>		<i>Comerciantes</i>		<i>Empleados</i>	
	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>	<i>públicas</i>	<i>privadas</i>
Conoce								
Todos	—	14	—	—	—	—	3	—
Ninguno	33	—	46	—	54	20	34	28

Esto tiene que ver, a su vez, con el mejor nivel de información de quienes proceden de preparatorias privadas, que en su mayoría ingresan a la universidad privada, como se vio.

CUADRO 9
Sector del PRI (%)

	<i>Prepa. pública</i>			<i>Prepa. privada</i>		
	<i>S.I.</i>	<i>S.T.</i>	<i>Promedio</i>	<i>S.I.</i>	<i>S.T.</i>	<i>Promedio</i>
Conoce						
Todos	18	52	35	38	61	49.5
Ninguno	50	29	39.5	42	17	29.5

Puestos políticos (%)

Conoce	<i>Prepa. pública</i>			<i>Prepa. privada</i>		
	S.I.	S.T.	Promedio	S.I.	S.T.	Promedio
Todos	2	—	1	3	25	14
Ninguno	43	37	40	14	5	9.5

De tal manera que el mayor nivel informativo registrado en el sistema universitario privado, debe encontrar una parte sustancial de su explicación en la procedencia de la mayoría de su alumnado, del sistema preuniversitario privado. Más aún, si se comparan los resultados anteriores con los correspondientes al tipo de universidad (cuadros 3 y 6) se notará que en el semestre inicial, los niveles de información mejoran en la universidad privada respecto de la preparatoria privada, y a la inversa, en las públicas empeoran ligeramente. Lo que implica que algunos de los alumnos que cambiaron del sistema privado al público al pasar al ciclo universitario, son de los menos informados.

CONCLUSIONES

Segovia concluyó en su investigación sobre los escolares mexicanos que los factores que inciden en una mayor información política son, entre otros, la escolaridad, la privatización de la enseñanza, y la proveniencia de los grupos socioprofesionales de mayor prestigio y nivel económico. También encontró mejor informados a los niños que a las niñas. Asimismo, detectó que las diferencias entre los tipos de escuela, entre las clases sociales y entre sexos disminuyeron —sin desaparecer— con la escolaridad.²² Los datos aquí presentados indican que esas diferencias persisten al llegar a la universidad, aunque la distancia que separa a los diversos grupos ha crecido de nuevo durante la preparatoria, para continuar en aumento en el transcurso del ciclo educativo superior.

Atendiendo el grupo socioprofesional del que proceden los estudiantes, quienes llegan mejor informados, por razones obvias, son los hijos de funcionarios públicos, y los peor informados, también por razones obvias, son los hijos de los obreros. Pero los que aprovechan más su adiestramiento universitario son los descendientes de empresarios, quienes, conscientes de la importancia que revierte la preparación política para la defensa de sus intereses de clase, elevan su nivel informati-

²² *Ibid.*, cap. VIII, cuadro 1.

vo de manera espectacular, para alcanzar e incluso rebasar a quienes ocupaban el primer sitio al inicio de los estudios superiores.

Por otro lado, los estudiantes cuyos padres son obreros también muestran un alto nivel de aprovechamiento, llegando a superar — cuando están por terminar su programa académico— a los hijos de comerciantes y empleados. No alcanzan niveles de excelencia, como se vio, pero la distancia que recorren desde su ingreso a la universidad es respetable. La razón más probable de este avance es el alto valor que deben conceder a la educación universitaria, tan difícil de alcanzar para la mayoría de ellos, y también la conciencia del importante medio que les representa la educación profesional para ascender socialmente y dejar tras de sí su origen social, cosa que deseaban desde que se encontraban en la primaria y secundaria.²³ Con su buen desempeño parecen decirnos que, cuando se les brinda la oportunidad para educarse a nivel superior, saben aprovecharla incluso más allá de lo que muchos otros, con más facilidades, lo hacen.

El bajo nivel de interés político que manifiestan los hijos de comerciantes, y su bajo rendimiento académico en lo que a información toca, exigen un intento de explicación. La razón socioeconómica no parece ser suficientemente satisfactoria, pues esta categoría abarca distintos niveles económicos alcanzando incluso algunos de los más altos.

Es más probable que la explicación se encuentre en que la actividad comercial requiere poco de la negociación directa con el Estado (a no ser en la cúpula) y que por ello, la capacitación política no sea un elemento primordial para su promoción, como lo es de manera más clara para el caso de los empresarios. Por otra parte, un buen nivel de cultura general, que normalmente incluye información política, no es característico de este grupo ocupacional, como sí lo es de los profesionistas liberales, en parte también en función de sus propias necesidades profesionales. Recuérdese sin embargo que no sólo al llegar a la universidad, sino también a punto de egresar de ella, registran los hijos de comerciantes un bajísimo nivel informativo —sobre todo tomando en cuenta la especialidad académica en que se hallan inscritos— lo que nos sugiere el enorme peso que ejerce la extracción social sobre el proceso educativo, aun en el nivel universitario.

Por último, cabe hacer la siguiente reflexión. Aunque el sistema universitario considerado globalmente sí logra producir un claro incremento en el grado de interés e información políticos de sus estudiantes, los resultados de este trabajo no son precisamente alentadores, tratándose de cuatro de las universidades más prestigiadas del país dentro del sistema público y privado respectivamente, y considerando además que la encuesta se aplicó sólo a estudiantes que esperan obtener una

licenciatura especializada en problemas sociales y políticos. Piénsese, por ejemplo, en el hecho de que una cuarta parte de estos jóvenes que están por terminar sus estudios no pueda identificar aún las funciones de la Secretaría de Gobernación, y no conozca uno sólo de los tres sectores básicos que conforman al partido en el poder. Es cierto que ello no puede ser imputable solamente al sistema universitario. Es de sobra conocido el bajo nivel del sistema educativo mexicano. La universidad no puede superar en cuatro o cinco años las deficiencias acumuladas en los ciclos que la preceden. No obstante, presenta sus propias deficiencias, con lo que pasa a reflejar también el insatisfactorio rendimiento del sistema educativo en relación con las necesidades y retos que enfrenta el país hoy en día.